

## Presentación

En las últimas décadas los estudios de distribución e intercambio de objetos prehistóricos han aumentado significativamente en la arqueología mundial. La investigación básica en física nuclear ha generado conocimientos sobre la estructura nuclear atómica que han sido puestos al servicio de la arqueología con propósitos analíticos. Existen varios métodos con los cuales se pueden caracterizar distintas materias primas a nivel de composición química de elementos traza y con sensibilidades que pueden alcanzar hasta partes por billón. Esto ha traído como consecuencia la aplicación y desarrollo de una gran gama de metodologías y técnicas que permiten identificar las procedencias y las fuentes de origen de las materias primas de los bienes culturales que circularon.

Hay un sinnúmero de problemas de corte arqueológico que requieren ser resueltos como parte de la comprensión de la interacción de las culturas pasadas, en el ámbito espacial y/o temporal. Se impone entender los modos de operar de una serie de aspectos de las sociedades pretéritas, tales como los mecanismos de movilidad, los asentamientos y disponibilidad de recursos específicos, las relaciones con áreas o grupos vecinos y el acceso a recursos foráneos, y de las redes de interacción y circuitos de circulación de bienes y productos, entre otros. La comprensión de estas variables permite enunciar hipótesis para explicar los mecanismos que actúan en el funcionamiento de estos sistemas y situaciones.

En general, los arqueólogos en Sudamérica habían permanecido ajenos por bastante tiempo a esta problemática y línea de investigación. Esta situación ya fue mencionada por Glascock y Giesso en 1994 y por Shackley en 1998. El potencial de estas metodologías se encuentra en su capacidad de dar respuestas a diversos problemas arqueológicos, tales como la asociación entre materiales arqueológicos y sus fuentes de origen, el número de fuentes posibles explotadas por una determinada comunidad prehistórica, la variabilidad en la frecuencia tiempo/espacio del uso de una determinada fuente en un contexto histórico particular, las relaciones intersitio e interregionales

a partir de las semejanzas o diferencias respecto del origen de sus materias primas, y la valorización cultural en el uso de éstas por parte de una comunidad en particular, entre otros.

La identificación geográfica de las fuentes, ya sean de arcillas, recursos líticos, o minerales y metales, constituye un aspecto vital para la identificación de las redes de intercambio. La reconstrucción de la interacción entre comunidades del pasado comúnmente se ha efectuado a través del examen de las materias primas utilizadas. Los artefactos líticos (de basalto, obsidiana, sílice o pedernal), sin duda, han sido los materiales más estudiados por el solo hecho de haber sido ocupados repetidamente, por su utilidad cotidiana, por sus condiciones de alta preservabilidad en el registro, y por el rol que desempeñaron en las sociedades prehistóricas bajo estudio. De la gran gama de materias primas utilizadas, algunas se prestan más que otras para ser analizadas con métodos geoquímicos y/o de la física nuclear y demostrar con ello evidencias de contacto e interacción entre distintas áreas o culturas.

En el presente volumen entregamos al lector una selección de los trabajos presentados al Simposio ARQ-20 “Identificación, aprovechamiento e intercambio de materias primas: Enfoques teóricos y metodológicos y su aplicación a estudios regionales”, del 51° Congreso Internacional de Americanistas celebrado en julio de 2003 en Santiago, Chile. En esa oportunidad, muchas ponencias reflejaron la amplia gama de nuevas experiencias y reflexiones en torno a esta temática que se están desarrollando actualmente en el cono sur del continente. Los trabajos se centraron tanto en aspectos metodológicos como teóricos, aplicados a problemáticas específicas en el marco regional, y en este volumen se compilaron nueve de ellos.

En primer lugar, Patricia Escola y Víctor Durán y colaboradores presentan los resultados obtenidos del estudio y caracterización de obsidianas en distintos contextos regionales y temporales en el actual territorio argentino. Por otro lado, varios trabajos estuvieron enfocados al análisis de procedencia de otros tipos de rocas como sedimentarias

u otras rocas volcánicas, en especial los trabajos de Andrea Seelenfreund y colaboradores, Nora Franco y Eugenio Aragón, Paula Barros y Pablo Messineo. Estos estudios combinan análisis geológicos con métodos fisicoquímicos o de la física nuclear con resultados alentadores y novedosos que permiten trasladar ahora la discusión hacia temas como la territorialidad en grupos de cazadores recolectores, y las decisiones acerca del aprovisionamiento de las sociedades prehistóricas.

Las investigaciones de Cristina Bayón y Nora Flegenheimer y el trabajo de Roxana Cattáneo enfocan sus preguntas hacia estas posibles decisiones de aprovisionamiento apuntando al traslado de rocas a partir de núcleos preparados o controlando la coincidencia de la densidad de la materia prima potencial de una región con su representación arqueológica.

Cerramos el volumen con otros tipos de materiales, como lo son la cerámica y las tierras comestibles. En el primer caso, Lorena Sanhueza y co-

laboradores aportan a una discusión metodológica de los análisis que comúnmente se utilizan para la cerámica arqueológica: macroscópico de pastas bajo lupa binocular, petrográficos de secciones delgadas y de activación neutrónica. En el segundo, David Browman presenta un interesante trabajo etnográfico y análisis de composición que puede contribuir con nueva información sobre etnomedicina prehistórica. Resume la evidencia que existe de 24 tipos de tierras que son utilizadas por los pobladores de los Andes Centrales como complementos en la alimentación o como medicina. Estos datos se complementan con análisis sobre muestras de especímenes arqueológicos y de otras adquiridas en mercados locales.

No quisiera finalizar esta breve reseña sin agradecer a María Teresa Civalero y a Charles Stern por su colaboración y apoyo en la organización de este simposio, y a todos los colegas que participaron en él.

Andrea Seelenfreund H.  
*Editora Asociada*